

# Lacan las mujeres y la mística

Lic. María Inés Di Franco

*“La rosa es sin porqué; florece  
porque florece, no tiene  
preocupación por sí misma, no  
desea ser vista”  
(Peregrino Querúbico Ángelus Silesius)*

El ser humano es un ser de palabra, aunque a veces por las convenciones y falsedades del discurso corriente la palabra pierda su valor.

Volverse hacia los confines de la experiencia humana es muy interesante; se trata de leer testimonios; como poesías, prosificaciones, toda escritura que logra dar cuenta de lo que solemos ignorar.

Me atrajo Sor Juana Inés de la Cruz, que considero ya no una reliquia histórica sino un texto vivo. Mujeres doctas como Juana Inés; en sus Soneto, poesía lírica; poemas como el Primero Sueño, y la Respuesta a Sor Filotea, así como otros sonetos amorosos y filosóficos que han demostrado el anudamiento de su escritura y su sexualidad.

Por otro lado, la obra literaria de Marie de la Trinité, su escrito más interesante es el libro “De la angustia a la paz”, testimonio de una religiosa; Relación escrita para Jaques Lacan.

Esta obra merece una muy atenta lectura, por la intensidad afectiva de su enunciación; no oculta la fineza con la que observa y transcribe ciertos detalles de lo vivido en medio del horror. Se trata de un texto escrito en transferencia, que es la vía regia que le permite a Marie, ordenar algo de una experiencia límite, a pesar de que ésta había sido vivida en la más extrema confusión.

En este libro Sor Marie de la Trinité compara la experiencia mística con las delicias, la angustia y el dolor. También refiere las vicisitudes vividas en el convento de las Dominicas de los Campos en Flavigny; como también su análisis con Lacan.

Místico, del griego encerrar, designa una experiencia muy difícil de alcanzar en que se llega a un grado máximo de una experiencia humana a lo sagrado durante la existencia terrenal.

Para Lacan, la mística se refiere a lo imposible de decir, experiencia radical que falta al lenguaje y que hace hablar. El místico debe ir más allá del goce puro del cuerpo, y dar cuenta de su experiencia en la escritura o en el acto simbólico de la palabra. Lacan en Encore dice, debe de haber un goce que esté más allá. Eso se llama un místico.

Está claro que el testimonio esencial de los místicos es decir que lo sienten, pero que no saben nada.

Estos dos fenómenos literarios ocurrieron en diferentes siglos, latitudes y en distinta lengua.

Sor Juana en el siglo XVII, y Marie de la Trinité en el Siglo veinte.

Durante la Inquisición que reina en la Nueva España; el encuentro es con el barroco, en una sencilla y sosegada pero cómoda celda del Convento de la orden de San Jerónimo, y bajo el hábito de una monja palpita un cuerpo de mujer; bella mujer a la que habita un caos muy americano, lo expresó en la poesía y en todos sus escritos como también en sus diálogos con clérigos y letrados de la época.

Primero Juana Ramírez, Luego Juana de Asbaje; que hay de la mística ¿qué quiere esta mujer?

#### Comienzo de una escritora:

Juana Ramírez, ya ha tomado el velo y acude a ver a su madre en su lecho de muerte ¿quién fue mi padre? – Asbaje

Juana Inés de Asbaje y Ramírez, se empodera y la habita un recuerdo de infancia cuando tiene nueve años. La escena que retorna es lo suficientemente reveladora del deseo de la niña.

La madre en un lecho con un recién nacido, Quítate este disfraz: “como no pude disfrazarme de hombre me disfracé de monja”.

Disfrazada de hombre debió de ir a estudiar a Méjico, pero no lo logró, la cultura a través de la voz de la madre se lo impidió.

En los escritos de su vida hay una laguna, Juana pasa bruscamente de su infancia a su ingreso en el Convento de San Jerónimo; pero se sabe que primero vivió en la corte virreinal.

Sin la corte no podemos comprender ni la vida ni la obra de Sor Juana; vivió en ella durante la primera juventud, entre los 16 y los veinte años; era una joven alabada por su inteligencia, destacada belleza y marcado estilo social.

Durante el tiempo en que fue dama de la virreina, Juana Inés participo en esos ritos mundanos; antes de convertirlos en temas de sus poemas fueron experiencias vividas por ella.

El origen bastardo y la ausencia de padre la conducen al lugar que fue tan importante en su formación, la biblioteca de su abuelo. La imagen es como el refugio donde se repliega la afectividad y la intelectualidad en Juana; “mis primeros maestros mudos”. Confluyen así las circunstancias íntimas con las sociales.

El soneto es su espacialidad, pequeña joya literaria de cuyo análisis se podría pensar: el bien esquivo, la imagen es un hechizo, el pecho obediente acero, el otro a su deseo le labra prisión la fantasía, el triunfo fálico la emblematiza, es despojo de la escena como el objeto se ve obligada a que caiga el otro. Al objeto no se lo sede, y no encuentra un lugar en la escena. El deseo es insatisfecho. Extraído del libro “Incesante y Fatal”. El soneto es el nombrado por ella “Que contiene una fantasía contenta con amor decente”

*Detente sombra de mi bien esquivo,*

*Imagen del hechizo que más quiero*

*Bella ilusión por quien alegre muero*

*Dulce ficción por quien penosa vivo.*

Juana de Asbaje, después de la Orden de las Carmelitas reconoció que el camino místico no le resultó, y en el Convento de San Jerónimo sigue la sierpe de Don Luis de Góngora y en metros decidió hacer sonar sus quejas.

Pero lo más sorprendente en Juana es el Primero Sueño: Filosofía, Geometría, Gnoseología es Sabiduría escrita en un poema.

El pensamiento oculto en una selva de imágenes donde se entremezclan la naturaleza en una maraña confusa de sonidos indescifrables, hasta que algún pensamiento, imagen recuerdo encubierto aparece y el lector puede simbolizar, ya no se pue volver atrás. Es lo que ocurre con

nuestra humilde clínica cuando trabajamos con el fantasma. A propósito, Sor Juana usa el término.

Y del cerebro ya desocupado/las fantasmas huyeron/ y como de vapor leve formadas, /en fácil humo, en viento convertidas, / su forma resolvieron /Así linterna mágica, pintadas /representa fingidas /en la blanca pared varias figuras, / de la sombra no menos ayudadas/ que de la luz en trémulos reflejos / los competentes lejos/ guardando de la docta perspectiva , en ciertas mensuras / de varias experiencias aprobadas ,/ la sombra fugitiva, / que en el mismo esplendor se desvanece , / cuerpo finge formado, / de todas dimensiones adornado/ cuando aún ser superficie no merece.

Hago la distinción del uso de “las fantasmas”, alude a la escritura de ese momento, importante el femenino.

Pasa Sor Juana de una geometría cuantitativa “en sus ciertas mensuras docta, de varias experiencias aprobada; a otra topología; que se produce en una instancia de ficción, de forma, semblante de forma acabada en la que habitan todas las dimensiones “cuando aún ser superficie no merece”

Tiene fuerza el no merece, la superficie se adquiere en el Estadio del Espejo, es decir la imagen del cuerpo es plana, pero siempre es un cuerpo inacabado, para que haya volumen es necesario el abrazo.

El enfrentamiento de Marie de la Trinité con una jerarquía eclesiástica ciega y sorda ante sus padecimientos y la dificultad que conjeturó a los psicoanalistas y psiquiatras responderle como una variante más de dominio; es una repetición que dejaba sin respuesta a sus malestares y sufrimientos como otra forma del goce.

El legado de Marie es su escritura “De la Angustia a la paz”. Relación escrita para Jaques Lacan. En ella relata su experiencia mística en el Convento de las Dominicas de los Campos, en Flavigny; como también sus sufrimientos; hoy agregaría su goce. Una de las experiencias traumáticas fue la de la cura de sueño, autorizada por ella.

Durante esta cura la angustia fue incomprensible; “fui instalada en una habitación del pensionado, recuerda que para la cena la instalaron con señoras mayores desequilibradas”.

La enfermera la arrojó bruscamente en la cama y le puso una inyección y luego cayó inconsciente. De la cura en sí recuerda que el insomnio se hizo cada vez más fuerte y angustiante, se sentía culpable por haber autorizado esa cura y pensaba que la muerte era inminente y que iría al infierno. En su libro diría: “los peores sufrimientos son nada comparados con la angustia”. Desde este lugar considera una salida reflexiva; un tratamiento fundado en una ciencia del alma, o en la psicología.

En el Pequeño libro de las Gracias relata su gracia mística de la noche del 11 de agosto de 1929.

Tendida en el suelo con los brazos en cruz; lo que ocurrió después es mucho más difícil de decir, porque según Marie no fue operación de ella sino de Dios, y que fue más divino que humano; fue sumergida en Dios. Él la tomó y se sintió poseída por Dios y “aunque seguía siendo yo no operaba por mí misma, sino a través de Él”.

Las delicias, la angustia y el dolor es lo que ocurre la noche del 11 de agosto de 1929 cuando la escribe a esta experiencia la nombra “las delicias de la unión con Dios”, durante esas horas se siente unida a Dios a través de lo que llama su abrazo.

La cuestión del cuerpo se sitúa en el corazón de la experiencia mística, ésta hace del cuerpo el lugar del Otro, encontrándose según su relato en una franja en la que el sentido vacila y la relación del sujeto de la palabra parece desanudarse.

Consciente de todo este universo de malestar insoportable consulta a médicos, psiquiatras, psicoanalistas; así llega a la consulta con Daniel Lagache quien la deriva a Jaques Lacan. La cura no estuvo exenta de sobresaltos e interrupciones, pero Lacan no retrocedió ante esta mujer habituada a lidiar nada menos que con el propio Dios; una mujer que al igual que Sor Juana interpelaba los saberes de la época y les planteaba especulaciones filosóficas que los clérigos desconocían.

De todos los psicoanalistas a quienes acudió, el Dr. Lacan fue el único que llevó a cabo con ella un trabajo sostenido y propiamente psicoanalítico.

En las sesiones le relata a Lacan (Enric Berenguer) la experiencia que podemos calificar como un éxtasis místico, donde se aprecia ya la mezcla de la delicia y el dolor, también la angustia como elementos inseparables Dolor y Angustia opuesta a toda convención.

No todos los místicos incluyen en su experiencia la dimensión de una escritura directa, podía ser encargada por diferentes personas. Lo cierto es que el carácter singular de todo lo que les acontece reclama un testimonio escrito. Un texto místico armado en transferencia, en el caso de las religiosas el confesor es el que les ordenaba escribir. El confesor de Sor Juana, Antonio Núñez de Miranda, leía sus escritos y discutía con ella.

El confesor indaga un cierto esbozo de transferencia tomado a partir de lo que en alguna suerte de la experiencia mística los fenómenos que la rodean; la escritura era un modo de trabajo, sobre ese Real de la experiencia de Dios; sacaba del terreno de la herejía y ordenaba en un texto que era para el confesor. Ponerle texto en el sentido de decirlo por escrito; la escritura se hace soporte y funciona como un anudamiento.

En el triunfo del día sobre la noche del poema Primero Sueño “Quedando a luz más cierta/ el mundo iluminado y yo despierta” muestra lo interesante de “yo despierta”. Restituyendo la actividad de los sentidos externos, la luz de la Aurora y del Sueño- iluminado el Cosmos a nuestros ojos y yo despierta.

Estos versos me acercan la idea de las dos funciones del sueño: la realización de deseos y la protección del dormir e interesa la teoría de Freud; que renovó profundamente la manera en que se entendían las experiencias oníricas.

Sor Juana tenía en su celda la biblioteca más importante de América, en lo que dice del soneto “detente sombra...”. No se trata del ser o del tener, es un goce que está más allá, es un goce suplementario. La sombra del amado está indicando que la dimensión no es mística, pero quizás ¿sombra de un goce esquivo que no alcanza a localizar?

No es sin el goce fálico, pero no está más allá y ese la goce acerca a la mujer a Dios, es la sombra de un goce que se esquivo y no se alcanza a localizar.

Juana no está en la mística; ella tiene la ilusión, más allá de su biblioteca está su escritura.

Lacan le escribe a Marie de la Trinité una carta donde le dice que no va a dejarla sola en el desamparo, que sintió en que estaba y en cierto momento del todo perdida. Le hace presente que esto va a ser el objeto de las sesiones y le explica que el modo lo va a conducir ella y que le permitiría llegar a las subyacencias arcaicas que intervinieron en torno y mediante el ejercicio

de su voto de obediencia. Esto es lo que usted no ha entendido: “mi objetivo no es enseñarle a librarse de ese vínculo, sino descubriendo qué lo ha hecho para usted manifiestamente tan patógeno, permitirle que lo satisfaga en adelante con toda libertad.”

En esta misma carta Lacan le explica acerca de las fases más perturbadoras de su drama, que “pusieron en juego imágenes para usted desconocidas y de las que no es dueña; esto es lo que yo llamé temas de dependencia, los recuerdos, y los sentimientos incluso los sueños que surgirán durante las sesiones (verosímilmente sin una relación directa, en apariencia) “Es preciso que usted siga con las sesiones y que confíe en mí, revisar y que estamos aquí para resolver juntos. Venga pues a verme cuanto antes.” Jaques Lacan, París 19 de septiembre de 1950

Marie se analizó en forma continua desde esa fecha hasta 1953, luego se dedicó a estudiar psicología y cuando vuelve al Convento ayuda a las religiosas en sus dificultades de fe y en cuanto a las iluminaciones místicas deslumbrantes del pasado, únicamente son retomadas a través de un trabajo de escritura y re escritura (dactilografiado y corrección de los manuscritos).

### **Redondillas**

*Hombres necios que*

*acusáis a la mujer, sin*

*razón, sin ver que sois la*

*ocasión de lo mismo que*

*culparías.*

“Fénix de América”

### **Bibliografía**

Marie de la Trinité: De la angustia a la paz testimonio de una religiosa.

Lacan Jaques Libro 20 Aún  
Sor Juana Inés de la Cruz: Primero Sueño  
Incesante y Fatal: Enrique Millán  
Clases del Seminario 20 dictadas por Pablo Kovalovsky  
Freud Sigmund: artículos acerca de la Feminidad  
Freud Sigmund: El tabú de la virginidad  
Octavio Paz. Sor Juana Inés de la Cruz, o las Trampas de la fe.